

INTRODUCCIÓN

El profesor y periodista Ebaristo Bustintza, *Kirikiño*, y su sobrina Errose, *Errose Mañarikoa*, como ella solía firmar sus trabajos, compartieron además de parentesco una misma afición por los cuentos y las tradiciones de su entorno. Desde su militancia nacionalista y su fervor por el euskera, tío y sobrina colaboraron en el periódico Euzkadi, uno como redactor; la otra como una de las muchas corresponsales que el profesor y euskaltzale reclutó para el periódico. Ambos eran dos más de las *Erleak* (Abejas) en pro de un mismo ideal. El símbolo de una abeja fue el distintivo que *Kirikiño* ideó como insignia para reconocer a cuantos, como su sobrina, enviaban noticias y comentarios desde los rincones de la geografía vasca: molineros, como Manterola desde Ceánuri, o la propia Errose, desde Mañaria.

Ebaristo Bustintza nació en 1866 en Mañaria, donde vivió y cursó sus primeros estudios. Pasaría luego a Durango a cursar el Bachillerato, que terminó en Almansa, adonde la familia se había trasladado en 1878. Luego realizó sus estudios de Física y Matemáticas en Madrid, compar-

tiendo alojamiento con Marcelo Torrontegui, quien supondría un acicate fundamental en su interés por el euskera. Después de impartir clases en Sigüenza hasta 1899, regresó a Bilbao y entabló profunda amistad con Resurrección M^a de Azkue, en cuya revista *Euskalzale* publicó su primera colaboración. Iniciaba así una trayectoria de colaborador y corresponsal en periódicos y revistas que lo llevaron a ser incluso corresponsal en la Gran Guerra y que compaginó con la profesión docente en Bilbao, como profesor de euskera durante 24 años en el conocido como Instituto Central, hasta poco antes de su muerte en 1929 en su Mañaria natal.

Su sobrina Errose Bustintza nació en Mañaria en el año 1899. La fama de *Kirikiño* ensombreció la de su sobrina y, así, poco se sabe de su vida. Nació, vivió y falleció en Mañaria en 1953. En tiempos de la guerra estuvo en el exilio con su hermana mayor Basile, casada con *Kirikiño*. Comenzó a escribir en el diario *Euzkadi*, en la página titulada “Euzkel-Atala”, en la sección “Errijetatik”. Sus crónicas no llevaban firma. Fue en 1929 cuando utilizó por primera vez el seudónimo de *Mañariko*, precisamente para dar noticia del fallecimiento de su tío. A lo largo de su labor de folclorista y etnóloga, escribió medio centenar de relatos, además de poemas, canciones y crónicas. Todos ambientados en los pueblos y aldeas del Duranguesado y publicados en revistas como *Anaitasuna* o *Jesusen Biotzaren Deya*.

Una época dorada de las letras vascas

Buena parte del periodo en que ambos vivieron coincidía

con uno de las etapas fundamentales de la historia y la cultura vascas, el mismo en que vivieron Azkue, Sabino Arana, Txomin Agirre o el mismo Unamuno.

El resurgir del nacionalismo trajo consigo el interés por renovar la lengua y la literatura por parte de una saga de euskaldunes pertenecientes a una corriente purista de la que Bustinza trataba de apartarse en favor de una lengua más popular y cercana, lo que lo llevó a distanciarse igualmente de la norma que la recién creada Academia de la Lengua Vasca postulaba. Se dio la circunstancia de que *Kirikiño* nunca quiso pertenecer a Euskaltzaindia, aun a pesar de su cercanía y afecto a Resurrección M^a de Azkue, que había sido quien lo atrajo a Bilbao y lo nombró colaborador de su revista *Euskalzale*, y antes, director del semanario *Ibaizabal*, cuyo ideario era introducir un modelo lingüístico que, sin apartarse de la ortografía y el léxico que la élite euskaldun promulgaba, atrajera a un lectorado más amplio y poco habituado a leer en euskera. En esa tarea hundían precisamente sus raíces las narraciones breves y sencillas que *Kirikiño* iba a cultivar a lo largo de su vida en los resquicios que le dejaba su labor periodística y docente, pues desde 1913 hasta 1928 dirigió diariamente la sección “Euskal Atala” del periódico nacionalista, una labor que posteriormente reuniría Xabier Perea en 11 tomos.

Publicaciones

Abarrak (1918), *Bigarrenko Abarrak* (1930) y *Abarrak... eta abar* (1966) son las tres recopilaciones más populares de relatos de Kirikiño, muchos de los cuales habían visto la luz anteriormente en las páginas de *Ibaizabal*, *Euskalza-*

le y *Euskadi* en vida de su autor. Años más tarde, en 1956, Euskaltzaindia editó cinco de sus cuentos en vizcaíno y en guipuzcoano en formato de álbum ilustrado por Antonio Valverde *Ayalde* (1915-1970), un pintor ilustrador y miembro de Euskaltzaindia que colaboró asiduamente con la revista *Bidasoa* con sus artículos tanto en euskera como en castellano.

Los cuentos reunidos en la edición de *Abarrak* de 1918, ya fueran de tono humorístico o con marcada finalidad pedagógica, se sustentan sobre todo en los diálogos de sus personajes, que es donde mejor se aprecia el carácter popular. Además, el propio autor se había adelantado a advertir que sus creaciones eran obras “de escaso fondo”, pues tenía clara su intención, que era la de poder servir de entretenimiento a los lectores populares, poco habituados a los relatos largos y complejos. Y era mediante los diálogos como los personajes se iban presentando ante el lector en situaciones que le resultaban familiares. De ahí el valor del tono humorístico de la mayoría de ellos.

Bigarrengo Abarrak (Zornotza, 1930), editado tras la muerte del autor, incluye cuarenta y tres cuentos y tres poemas. Los relatos son similares en enfoque y estilo a los de la recopilación anterior: cortos humorísticos o basados en anécdotas en su mayoría. Bajo el título *Abarrak... eta abar*, Santi Onaindia reúne en 1966 los relatos de las dos colecciones anteriores junto con los aparecidos en las revistas *Euskalzale* e *Ibaizabal*.

Sus abundantes relatos cómico-festivos, que el propio autor tenía por un tanto facilones y de escasa sustancia (“barru gitxikoak”) han proyectado la imagen de *Kirikiño*

como un escritor ameno y ligero, lo que se contrapone a sus artículos de opinión y sus crónicas, publicadas en su mayoría en el diario *Euzkadi* y reunidos posteriormente en 1981 en *Egunekoak*: sucesos históricos, como los recogidos en torno a la Primera Guerra Mundial, polémica lingüística o temas políticos, se apartan del tono jocoso y desenfadado de sus cuentos.

Por lo que respecta a Errose Bustintza, utiliza en sus relatos temas mitológicos y populares, dándoles siempre un toque fantástico, no es una simple transcriptor. Jaime Kerexeta reeditó bajo el título de *Euskalerriko ipuinak* varios cuentos suyos en las revistas *Jesus'en Biotzaren Deia* y *Anaitasuna*. El mismo Kerexeta los editó en forma de libro único en 1990 con el título de *Ipuinak*. Santi Onaindia escribió el prólogo donde decía lo siguiente en tono poético y ensalzador: "*Idazle biotz samur ta ezta, mitxeleta egon-ezin antzera, mendi, baserri ta arkaitz-zulo zera ipuin tximel billa, ñoiz nekatu etzana*".

Aunque su faceta de escritora de cuentos sea la más conocida, también escribió poemas. Santi Onaindia publicó varios poemas suyos en el libro *Milla Euskal Olerki Eder*.

Abundan, según veremos en esta edición, los cuentos alusivos a las creencias y prácticas religiosas (la misa dominical, los Aratustes, la Navidad, la presencia del demonio), así como a motivos del costumbrismo pastoril ("Mugarra ta Arranaitz"), tabernario o labriego ("Escuchando al cuco", "El hombre prudente actúa con cautela"), cuyos protagonistas se nos sitúan en unos parajes que evocan los que ambos, tío y sobrina, conocieron en su Duranguesado vivencial. Sorprende la frecuencia con que aparecen de

protagonistas los criados jóvenes, que unas veces tratan de engañar a sus patronos con su astucia y picardía (“La persona prudente...”, “Kokolo-mokolo”) y otras, en cambio, delatan tu torpeza o ignorancia ante ellos (“Nieve en julio”, “En el camino de la santidad”). Y a más de uno le llamará la atención el encontrarse con motivos de la cultura popular que otros autores ya antes habían recreado, como el de “Amargarren alegiña” (“El décimo esfuerzo”) que nos relata Errose Bustintza y que Antonio Trueba titulaba “La necesidad” entre los que él recogió, o la variante que su tío hace en “Zerutar bat” (“Uno venido del cielo”), del que Jean Barbier de hará eco en sus *Légendes Basques* (1931), donde nos presenta al primero de los protagonistas de “Les trois étudiants” como un marrullero que engaña a una mujer sirviéndose de la misma triquiñuela de su encuentro en el paraíso con su marido

No faltan los motivos legendarios asociados a parajes singulares de la comarca (“El barranco del diablo”, “Mugarra ta Arranaitz”) ni, desde luego la intención adoctrinante y moral en el comportamientos de los protagonistas: la complicidad de la esposa hacía el marido (“Oyendo al cuco”), del patrón hacia su criado (“Nieve en julio”) o de la abuela para con su nieto (“Kokolo-mokolo”), la paciencia y comprensión de la madre hacia su hijo (“La décima necesidad”, “La lamia Lorrin y el muchacho”) o la derrota del prepotente (“La manzana de la muerte”). Valores y advertencias tan adheridas a la esencia misma del cuento tradicional.

S. Calleja